Lección IV
Justificados por la Fe

"Concluimos pues, que por la fe, el hombre es justificado,
Sin las obras de la ley" para lo que no hay disculpas;
Este es el tema básico, en el que Romanos se ha enfocado,
El tema de un Sustituto, que tomó todas nuestras culpas.

Todos hemos pecado, somos pecadores y reincidentes,
Pecamos de forma natural, y lo hacemos habitualmente;
De otros aprendemos a actuar, como delincuentes,
Y decir que estamos apenados, no es suficiente.

Ni el mejor abogado del mundo sería capaz, yo digo…
Como para exonerarnos, de nuestra evidente culpabilidad;
Ni siquiera podría tampoco, mitigar el terrible castigo,
No hay esperanza en el hombre, para la humanidad.

Nuestro pecado, necesita ser totalmente cubierto,
Pero no como lo pretendieron hacer, Adán y Eva;
El que encubre su pecado no prosperará, de cierto,
Hay Uno que ve, y del castigo final, no nos releva.

Dios no quiere, que ocultemos el vil pecado,
Dios quiere borrarlo y hacerlo desaparecer;
Solo él puede hacerlo con efectividad, lo ha probado,
Sin Dios vamos al fracaso, y hemos de perecer.

El transgresor llega frente al juez, y es condenado,
Sus transgresiones lo han hecho, completamente culpable;
Pero un Sustituto, con un registro perfecto es presentado,
Y toma sobre sí los crímenes, y se hace responsable.

El culpable queda, como si nunca hubiera transgredido,
Y sale limpio, pero no porque haya sido inocente;
Cada uno de nosotros, muchos pecados ha cometido,
Más Jesús el Sustituto, tomó sobre sí, la culpa plenamente.

Somos por Dios justificados, pero no por nuestras obras,
Sino que por causa de Jesús, somos justificados por la fe;
No importa el negro pasado, de penurias y zozobras…
La justicia de Cristo salva poderosamente, al que cree.

Estas son tremendas noticias de Dios, las mejores,
Jesús es nuestro Amante Salvador, el único Sustituto;
Su vida perfecta, se pone a disposición de los pecadores,
Y se salva el que acepta su sacrificio, y lleva en él, fruto.

La torah *tenía mandamientos y muchas instrucciones,*
Que el judío aceptaba, como parte del Antiguo Testamento;
La ley que no puede justificar, tenía sus limitaciones,
Nos conduce a Jesús, pero no eliminará el final tormento.

Ni la ley moral, ni la civil o la ceremonial pueden salvar,
El guardarlas fielmente, no nos hace justos o más "altos";
La ley nunca tuvo la intención, de al hombre purificar,
Por el contrario la ley dice, que de virtud, estamos faltos.

La ley no puede salvar; es el síntoma de una enfermedad,
Los síntomas no curan, no tienen para eso, tal potestad;
Solamente presenta del hombre, la gran necesidad,
Solamente revela, que necesita, la verdadera santidad.

¿Has tenido éxito, en guardar perfectamente la Santa Ley?
¿Crees que sea posible guardarla, sin chasquearte?
¿Qué te ha enseñado Jesús, como tu poderoso Rey?
¿No quieres confiar en que sus méritos, pueden salvarte?

"Aparte de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado,
Testificada por la ley, y por los profetas…
Esta nueva justicia, no es la que los judíos han anunciado,
La justicia que viene de Dios, si por la fe, la aceptas.

Es la justicia, que proveyó generosamente Cristo Jesús,
Y se la ofrece, a todos los que la necesiten;
Nadie es merecedor, sólo el que acepte la Cruz,
Y la busquen cada día, por la fe, que manifiesten.

La ley demanda justicia; que el pecador sea justo,
Pero es incapaz de serlo, siendo un consumado transgresor;
Por medio de la fe, se aferra a Cristo el pecador adusto,
Y Cristo pone su obediencia, en la cuenta del pecador.

La justicia de Cristo es aceptada, por el fracaso del hombre,
Y Dios recibe, perdona y justifica, al alma creyente;
Y el hombre alaba de Dios, su Santo Nombre,
Ya que Dios lo ama, como ama a su Hijo, el obediente.

La fe es mucho más, que un asentimiento intelectual,
Es más que el reconocimiento, de cierta verdad;
La verdadera fe, es aceptarlo como Salvador espiritual,
Aceptarlo como Sustituto, Garante y hacer su voluntad.

La fe, no es meramente una bíblica creencia,
La fe involucra, confianza en un Salvador;
Es la confianza en la persona, que hace Presencia,
Y que sus divinos méritos, lo hacen Redentor.

Cristo nos declara justos, y eso es justificación,
Y para Dios, es completamente aceptable;
Es la manifestación de la gracia, su inmerecido perdón,
Es el favor que Dios, provee de manera memorable.

La justificación es un acto pasado, y poderoso,
Que le entrega al pecador el Justo, como declaración,
Es un evento que repite cada día el Dios Todopoderoso,
Cada vez que el pecador se arrepiente, tiene su conversión.

¿No es esta noticia, una extraordinaria y buena?
¿No es la mejor noticia? ¿No te parece?
¿Qué impide que la aceptes y hagas tu faena?
¿Por qué no aceptas, lo que Jesús te ofrece?

¡Qué linda y profunda, es la palabra, propiciación!
Nos ubica en el propiciatorio, del lugar Santísimo;
Me pone en los brazos de Cristo, y acepto su justificación,
Y me convierte de pobre pecador, en la gracia, riquísimo.

En el propiciatorio, nuestro pecado es borrado,
Son de la vista de Dios, eliminados totalmente;
Sólo a través de Cristo, será esto logrado,
Los hará desaparecer, para siempre, efectivamente.

Por la justificación, mis pecados, son pasados por alto,
Por la fe en la sangre de Cristo, soy perdonado;
Dios no ignora el pecado, tan negro como asfalto,
Sino que acepta el sacrificio de Cristo, y soy reconciliado.

Por la cruz, Dios declara justos, a los pecadores,
Y Satanás no puede discutir, porque pagó el precio;
El Sacrificio Supremo, salvó a los transgresores,
Y las hueste satánicas, hacen de la ley, desprecio.

Satanás esperaba, que Dios, destruyera al mundo,
Pero en cambio, Dios envía Jesús, para salvarlo;
Dios trató al pecador, con el Amor más profundo,
Y por medio de Jesús, al pecador, quiere restaurarlo.

Si el hombre es, sin las obras de la ley justificado,
¿Será que ya no hay que obedecer, los mandamientos?
¿No aceptará Dios la obediencia, que había demandado?
¿Será que Dios ha cambiado y tiene otros requerimientos?

Si el hombre se pudiera salvar, fuera de la cruz…
Entonces podría de sus obras, hacer jactancia;
Pero como el pecador es justificado, por la fe en Jesús,
El crédito pertenece a Dios, y sin lugar para la arrogancia.

Justificación es obra divina, que abate la gloria del hombre
Es lo que del alma humana, destierra el legalismo;
Es la obra poderosa de Dios, que le da renombre,
Y hace por el hombre, lo que no puede hacer por sí mismo.

La justificación no puede, por el hombre, ser ganada,
Se recibe solamente, por el sacrificio expiatorio de Cristo;
Las obras de la ley no pueden para salvarte, hacer nada,
Y significa que solamente te salvará, el Don provisto.

La obediencia a la ley, no salva al penitente,
No justifica la ley, porque no es el medio señalado;
Pero el que es justificado, será a ley moral, obediente,
Una persona no puede obedecer, si no es justificado.

¿Qué peligro existe, al racionalizar la justificación?
¿Por qué no asumir, esta posición tan peligrosa?
¿Dónde estaría, sin la promesa de salvación?
¿No es para tí, la promesa más hermosa?

"El carácter de Cristo, toma el lugar del tuyo"
Y eres aceptado, como si no hubieras pecado;
Un ángel no comprende, el privilegio suyo,
No ha conocido la gracia, que se ha manifestado.

La fe es la condición, para recibir el perdón,
Y no es que la fe, tenga alguna especial virtud;
La fe se aferra a los méritos de Cristo y en su Don,
Para que seamos libres y salgamos de la esclavitud.

Cristo Jesús ha prometido, perdón abundante,
Para todo el que se arrepienta del pecado,
Para todo aquel, que sea Jesús su Garante,
El sello del pecado se rompe, y es justificado.

La obra de Cristo, y su vida de humillación,
Hacen que su vida Perfecta, sea para salvar, aceptable;
La muerte en la Cruz, y su obra de intercesión…
"Magnifica la Ley, y la hace honorable".

El Reino Universal, tiene sus fundamentos legales,
Que mantienen el inmenso Cosmos, en armonía;
Su Amor, Esperanza, y Misericordia son cruciales,
Para que el hombre tenga, vida eterna y especial valía.

Hiram Rivera Méndez
17 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico